

# La Universidad de la Experiencia cumple 18 años con el reto de ampliar sus aulas y ofertar más plazas

- Este curso tendrá 2.500 alumnos repartidos en 16 sedes y otros 400 se quedarán fuera por falta de espacio
- El rector busca alternativas con otras instituciones para satisfacer la demanda

ZARAGOZA. La Universidad de la Experiencia alcanza este curso la mayoría de edad con el reto de ampliar sus instalaciones en Zaragoza y ofertar más plazas. Este año tendrá 2.500 alumnos, pero habrá alrededor de 400 personas que se quedarán fuera. La Universidad de Zaragoza está ya en conversaciones con el Ayuntamiento y la Diputación Provincial para buscar espacios «fuera del ámbito universitario» que satisfagan la demanda. «Necesitamos que sean accesibles. Uno muy alejado tampoco es útil, ya que hay muchas actividades que se concentran en el Paraninfo. Hay que conjugar todos los intereses», explicó el rector, José Antonio Mayoral.

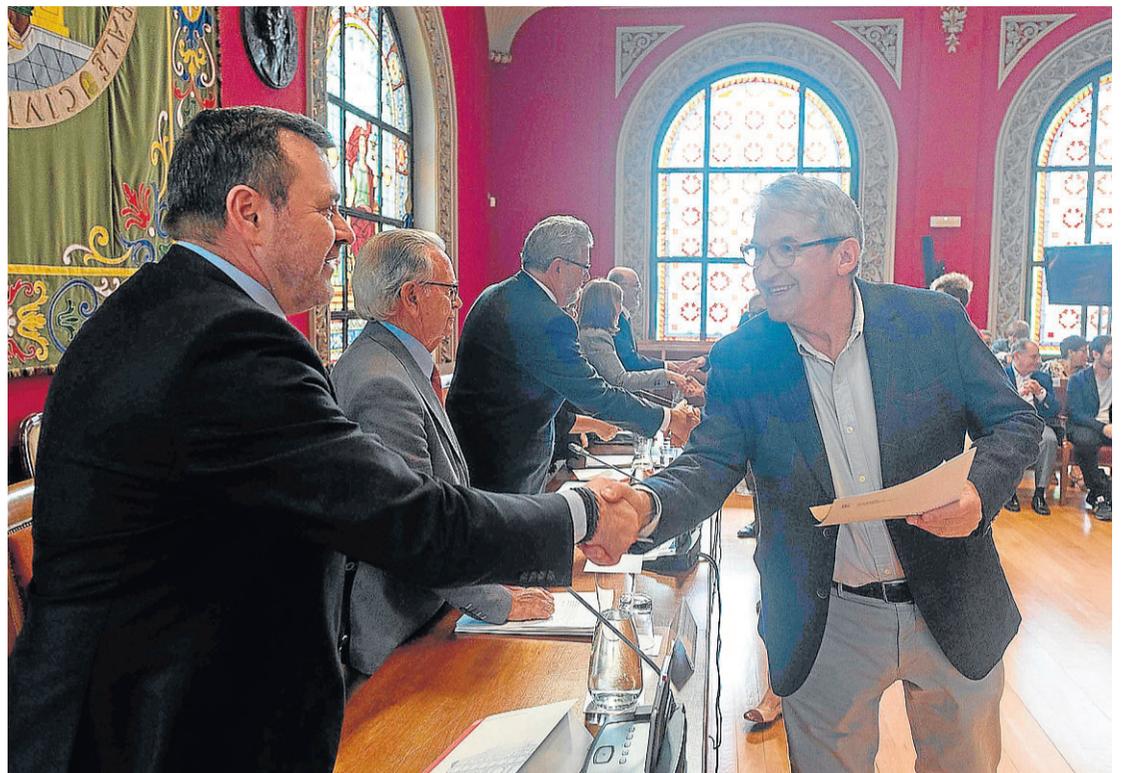
La creciente demanda hace que las instalaciones actuales «no den mucho más de sí», de ahí que se busque una solución a medio plazo. Esta situación afecta, sobre todo, a Zaragoza –donde se ofertan unas 180 plazas nuevas cada año– ya que, de acuerdo con el director de la Universidad de la Experiencia, Santiago Gascón, en el resto de municipios «si se queda pequeña la sala de cultura se buscan alternativas en el cine» o en otros espacios. «En Zaragoza, ahora mismo estamos de 'okupas' en la facultad de Medicina», dijo.

El problema está en que la Universidad de Zaragoza, según admitió el rector, «poco puede hacer» en cuanto a edificios. Sobre todo teniendo en cuenta que debe atender las necesidades de gra-

duados, estudiantes de máster e investigadores, entre otros.

La Universidad de la Experiencia contará este curso con 16 sedes, con Caspe como nueva incorporación. Este dato, aseguró Gascón, muestra la «vocación vertebradora» de la institución, presente en municipios como Sabiñánigo, Jaca, Barbastro, Calatayud, Ejea de los Caballeros, Monzón, Fraga, Alcañiz o Épila, entre otros.

Entre sus estudios destacan tanto sus programas básicos como sus cursos de especialización. Hay alumnos que pasan «entre ocho y nueve años», un aspecto sobre el que también hay que trabajar, ya que «no pueden quedarse permanentemente en el aula». «Este no es un lugar para quedar-



Varios alumnos recogen sus certificados, ayer en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. FRANCISCO JIMÉNEZ

se, sino para salir al mundo. No podemos incorporarles al mundo laboral, pero sí al del voluntariado, la cultura o la salud», expuso.

Como novedad, este curso habrá una especialización en promoción de la salud, una alternativa que se une al 'máster' en historia y con la que se busca que los mayores se conviertan en promotores en «su medio, su barrio, su pueblo o su comunidad».

## Envejecimiento activo

Otro reto de esta Universidad está en la digitalización. Los alumnos, explicó su director, «no

quieren una preinscripción», ya que eso obligaría a hacer un sorteo y dejar al azar la decisión. «Quieren que quien madruga tenga plaza. Estamos dando la opción de que cada estudiante pueda matricular a otro, aunque quizá el año próximo apostemos por un sistema mixto», indicó.

Para la consejera de Ciudadanía y Derechos Sociales, María Victoria Broto, es «fundamental» mantener en las personas mayores el interés por el saber. «Estas 2.500 personas hacen un gran trabajo tanto para ellas mismas como para la sociedad. No hay

mayor bienestar que el aprendizaje y la cultura», manifestó.

Aludió, por otra parte, al convenio suscrito entre el Gobierno de Aragón y la Universidad de Zaragoza para la realización de actuaciones de educación y formación en materia de consumo responsable, iniciativa que incluye actividades en la Universidad de la Experiencia. «Queremos que una parte de estos estudios tengan que ver con los derechos de las personas consumidoras y que, cuando consuman, respondan a unos valores de la sociedad», comentó.

J. L. Q.

## «Me gustó tanto uno de los cursos que lo repetí»

ZARAGOZA. Pilar Gracia, alumna de la Universidad de la Experiencia desde 2008, recogió ayer su certificado de especialización en Arte y Ciudad con «inmensa alegría». El último curso –en el que se adentró en la historia de España– fue «extraordinario» y destacó «por el compañerismo y el enriquecimiento personal», de ahí que vea el que ayer se inauguró como «una oportunidad». «Se lo recomiendo a cualquier persona que se haya jubilado y quiera mantenerse activa», dijo.

Este, si todo va como espera,

será su último curso. Para Nuria Roselló, alumna y formadora, será el sexto. «Tengo mucha inquietud por el saber. Tuve un lapsus en mi vida en el que no me dedicué a la docencia, pero cuando vi que tenía la oportunidad de incorporarme a la Universidad de la Experiencia no lo dudé en absoluto. Me matriculé y aquí sigo seis años después», manifestó.

Actualmente está vinculada tanto a la Universidad como a «actividades relacionadas con los grupos». «Llevo varios. Siento que aprendo y que a la vez doy

algo a los demás», explicó. Otro caso es el de Eloy López. Terminó su vida laboral y, para mantenerse activo, se matriculó en esta Universidad. «Estuve buscando actividades que me pudieran gustar y di con ella. Llevo ocho años. Hice los tres cursos de básico y uno de segundo ciclo. Entonces ya pasé a los cursos especializados. Hice el primero de historia del arte y me gustó tanto que volví a repetirlo», explicó.

Esto mismo le ocurrió con la especialización en Arte y Ciudad, aunque este año será dife-

rente. «No es que crea que he exprimido la Universidad de la Experiencia lo suficiente, pero me llamó la atención pasarme a los cursos de actualización y ahora estoy estudiando sintaxis e Historia de la Literatura Contemporánea Española», detalló.

Al igual que él, Manuel Marco se matriculó en cuanto se jubiló. De eso hace ya seis años. «Estoy muy contento, es muy agradable. He terminado ya el 'máster' de Arte y el de Historia», aseguró ayer durante el acto de inicio de curso.

J. L. Q.

## La UME celebra la fiesta de la patrona en la Base y el general aragonés Miguel Alcañiz se despide

ZARAGOZA. La Unidad Militar de Emergencias (UME) celebró ayer la festividad de su patrona, la Virgen del Rosario, en su sede ubicada en la Base aérea de Zaragoza. El IV Batallón de Intervención en Emergencias, en el que están destinados 435 militares, realizó este año actuaciones destacadas en la extinción de los incendios forestales de Torre del Español (Tarragona), Perdiguera

(Zaragoza) y Valle Seco (Canarias). Su última intervención fue en las devastadoras inundaciones que en Valencia y Murcia.

En el acto se impuso la medalla al mérito militar a la directora general de Justicia, María Ángeles Júlvez León, y se concedió la distinción como soldado UME de honor al Jefe del Servicio de Seguridad y Protección Civil de la DGA, Miguel Ángel Clavero.

Asimismo, el teniente general aragonés Miguel Alcañiz, jefe de la UME, que pasará a la reserva el próximo día 16, se despidió ayer de la enseña nacional y recibió la medalla al mérito de Protección Civil en el acto celebrado en la Base de Torrejón. La ministra de Defensa en funciones, Margarita Robles, le agradeció su rigor, ilusión y profesionalidad.

R. J. C.



El general aragonés Miguel Alcañiz se despide de la enseña. UME